

> PATRIMONIO PALEONTOLÓGICO

Descubren nuevas huellas de dinosaurios de hace 145 millones de años en la plaza de Bretún

- El hallazgo se produjo durante las labores de puesta en valor de este yacimiento
- Su descubrimiento permite situar en Soria a una especie similar al velociraptor

JAVIER SOLÉ / Soria

El equipo de Paleoymás, encargado de la puesta en valor del yacimiento de icnitas (huellas de dinosaurio) de la plaza de Bretún ha descubierto dos nuevos rastros de huellas pertenecientes a un carnívoro que vivió en esta zona hace 145 millones de años. Estas huellas se ubican próximas a otros restos que sí eran conocidos, pero la acumulación de suciedad, tierra y vegetación, había ocultado a los investigadores su existencia.

Uno de los directores de las labores de puesta en valor del yacimiento, José Luis Barco, este descubrimiento permitirá ubicar en esta zona de la provincia a una especie conocida como *therangopodus oncalensis*, un carnívoro similar al velociraptor o en *deinonychus*. Que el autor de la impronta, ahora conservada en piedra, sea este animal es la principal hipótesis que baraja el equipo de Paleoymás aunque la tipología de las icnitas sugiere que otros posibles candidatos es el *tarbosaurus*, un animal muy similar al *tyrannosaurus rex* aunque de inferior tamaño. De esta especie se han encontrado evidencias en toda Europa y Asia, encontrándose fósiles desde Portugal hasta Mongolia.

Los nuevos rastros encontrados están compuestos por 10 huellas, el primero, y 7 en el segundo. Tiene la característica forma de los dinosaurios cazadores, como el *tyrannosaurus rex*, con tres largos dedos en la parte delantera y un espolón central en la trasera. Su longitud desde la punta del dedo central hasta el talón supera los 25 centímetros de longitud, por lo que el animal que las dejó debía medir unos dos metros y medio, desde el morro hasta la cola.

Desde que a principios del mes de junio se encontrasen estas huellas, el equipo de Paleoymás ha estado estudiando su tamaño, la distancia de la zancada del animal, también conocida como tranco, que permite determinar la velocidad a la velocidad que podía moverse este animal, o la morfología del propio animal. Las conclusiones de este estudio se conocerán dentro de unos meses cuando se complete el inventariado, catalogación y la investigación complementaria al descubrimiento de las huellas. Asimismo, se tratará de establecer paralelismos entre estas icnitas y las ya conocidas de otros yacimientos de la zona.

Entre tanto, el equipo continúa desempeñando su labor en los yacimientos de Tierras Altas, como Los Campos, Miraflores I o El Frontal. En todos ellos se están realizando labores de puesta en valor durante estos meses que tendrán, como objetivo último, convertirse en un reclamo turístico.



Imagen de uno de los nuevos rastros descubiertos en Bretún.

La impronta del raptor soriano

> En la plaza de Bretún se ha descubierto dos nuevos rastros de huellas. El primero está compuesto por 10 pisadas, mientras que en el segundo se conservan 7 icnitas.

> Las icnitas halladas se componen de tres largos dedos en la parte delantera y un espolón en la parte posterior. Cada pisada tiene 25 centímetros desde la punta del dedo más largo hasta el talón.



Dibujo de un *deinonychus*.

> La primera hipótesis de los paleontólogos es que estas huellas fueran dejadas por un *therangopodus oncalensis*, muy similar al conocido velociraptor, que habitó esta zona hace 145 millones de años.

> Otros posibles candidatos serían en *tarbosaurus*, animal parecido al *tyrannosaurus rex*, aunque de menor tamaño. Se han encontrado fósiles de este animal desde Portugal hasta Mongolia.

Tierras Altas durante el periodo Jurásico

La comarca de Tierras Altas y, por extensión, el resto de la provincia de Soria era radicalmente diferente a la imagen que presenta ahora. El primer lugar se trataba de una gran llanura salpicada por pequeñas colinas, sin cambios abruptos en el paisaje. Su clima era tropical y la mayor parte del entorno estaba compuesto por marismas, manglares y vegetación propia de las desembocaduras de los ríos. El hábitat en el Jurásico

sería muy similar a la actual desembocadura del río Guadalquivir, con la salvedad de que sería mucho más húmedo y con temperaturas más suaves.

La vegetación que poblaba esta zona estaba compuesta principalmente por helechos gigantes y coníferas (pinos) primitivos. En cuanto a la fauna, bajo las aguas abundaban animales como las tortugas y otros reptiles y anfibios prehistóricos. También peces, algunos

de los cuales ha perdurado hasta nuestros días, como el celacanto.

El cielo era el territorio de los grandes reptiles voladores, los pterosaurios, siendo especialmente abundantes especies como el *ranforincus*. Este animal, cuya reproducción puede verse en el yacimiento de Los Tormos, en Santa Cruz de Yanguas, podría considerarse como el buitre leonado de su época, alcanzando dimensiones similares a estos.

Ya en tierra, los reyes absolutos de la fauna de tierras altas eran los saurópodos, animales caracterizados por sus largos cuellos y colas, así como por sus enormes proporciones físicas. Entre los más abundantes en Tierras Altas, se encontraban los galvesaurus, que medían entre 20 y 25 metros desde el morro hasta el final de la cola y que podían alcanzar las 10 toneladas de peso.

En lo que respecta a los carnívoros, junto al

therangopodus oncalensis, cabe destacar al animal que se encontraba en la cumbre de la pirámide alimenticia, el *allosaurus*. Este animal podía alcanzar un tamaño medio de 8,5 metros de longitud y 3,5 metros de altura y un peso estimado de una tonelada.

El Jurásico en Tierras Altas era un lugar muy distinto al actual, y así lo atestiguan los numerosos registros fósiles de huellas, plantas y restos de animales que han podido encontrarse en este lugar y son uno de sus principales atractivos turísticos.